



USAID
DEL PUEBLO DE LOS ESTADOS
UNIDOS DE AMÉRICA

CREATIVE

HISTORIA DE ÉXITO

Creando espacios colectivos de empoderamiento y amplificando las voces de jóvenes por la paz

Apoyar una red de jóvenes para crear esperanza en un futuro mejor



Las vibrantes raíces culturales y los conocimientos ancestrales de su población indígena k'iche' son profundos en este pintoresco pueblo de montaña de Chichicastenango, en El Quiché, donde se asienta entre un mosaico de pequeñas tierras de cultivo en el altiplano occidental.

Pero detrás de sus bellos y coloridos paisajes, los jóvenes de Chichicastenango se enfrentan a importantes retos como el aislamiento social y emocional, las dificultades económicas, la depresión, las limitadas oportunidades profesionales y la presión para mantener a sus familias. La pandemia exacerbó todos estos retos.

Los obstáculos a los que se enfrentan las y los jóvenes no se limitan sólo a Chichicastenango. En los municipios rurales del Altiplano Occidental de Guatemala, como Comitancillo, San Pedro Necta y San Andrés Sajcabajá, los jóvenes luchan por encontrar un futuro sostenible para ellos y sus familias.



“Mi comunidad se ha caracterizado por la falta de unidad. No nos conocemos más allá de nuestras caras. Esta desunión crea espacios de marginación. Por eso, si hay más problemas, no nos damos cuenta. Me gustaría cambiar eso en el futuro.”

— Hillary Dayana Pérez Bautista, Huehuetenango

Cuando estos retos se unen a las amenazas de violencia o a los conflictos en curso arraigados en el tejido social de la comunidad, los riesgos se agravan y es mucho más probable que las y los jóvenes busquen oportunidades en otros lugares. Muchos intentan a menudo -y de hecho, fracasan- hacer el peligroso viaje a la frontera con Estados Unidos, una tendencia que se ha agravado en los últimos años.

Afortunadamente, **hay esperanza para el cambio.**

Pérez forma parte de una red de 160 jóvenes de todo el Altiplano Occidental que participan en la Red de Voceras y Voceros Juveniles para la Paz (*Youth Voices for Peace Network* en inglés), un grupo que trabaja para crear espacios colectivos de empoderamiento.

La Red de Voceras y Voceros Juveniles por la Paz reúne a jóvenes de todo el país, de diversos orígenes, culturas y tradiciones, personas que normalmente no tendrían la oportunidad de interactuar, y trabaja con estos jóvenes para crear capacidades, desarrollar la confianza y conectarse en cuestiones que tienen un impacto en su futuro.

La red ha demostrado ser transformadora para personas como César Morales, de 27 años, de Chichicastenango, que se unió a la Red de Voces Juveniles por la Paz en septiembre de 2021 y encontró un valor increíble en el intercambio de ideas y experiencias vividas con otros miembros de la red.

“Formar parte de la red me ha permitido compartir espacios dinámicos e intercambiar conocimientos, experiencias e información con jóvenes líderes de otros municipios, muchos de los cuales han desarrollado capacidades y habilidades para compartir tanto sus inquietudes como sus propuestas para marcar la diferencia en sus comunidades.”

— César Morales, Chichicastenango

Los sentimientos de Morales sobre la red son compartidos por muchos. En una reciente Feria de la Paz celebrada en Huehuetenango, 10 representantes de la Red de Voceras y Voceros Juveniles por la Paz se reunieron en persona por primera vez y compartieron entre sí historias íntimas sobre los importantes retos que habían superado durante la pandemia. El denominador común en cada una de sus historias fue el sentimiento de pertenencia y propósito que encontraron al ser parte de Voceras y Voceros Juveniles por la Paz.

La red de jóvenes ha ampliado sus actividades con el apoyo del Proyecto Tejiendo Paz, o *Peacebuilding Project* en inglés, un proyecto de 6,5 años financiado por la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional y ejecutado por Creative Associates International en asociación con PartnersGlobal y ProPaz. El proyecto está diseñado para reducir el conflicto social y la violencia, y fortalecer la cohesión social en el Altiplano Occidental de Guatemala.



USAID
DEL PUEBLO DE LOS ESTADOS
UNIDOS DE AMÉRICA

CREATIVE



Con el apoyo del Proyecto Tejiendo Paz, la Red de Voceras y Voceros Juveniles por la Paz adopta un enfoque multifacético de la construcción de la paz, que requiere la participación activa de las y los integrantes de la red y su inclusión en los diálogos y la toma de decisiones, al tiempo que trabaja en el desarrollo de capacidades. Los temas de formación incluyen la transformación de conflictos, el uso de la tecnología para una comunicación eficaz, el ciberactivismo, los riesgos de la migración irregular y diferentes formas de comunicación, entre otros.

En la mayoría de las circunstancias en Guatemala, la historia se detendría ahí, simplemente porque las y los jóvenes no tienen el espacio o la oportunidad de poner en práctica sus aprendizajes. Por suerte, ese no es el caso de esta red. Utilizando el teatro y las redes sociales como vías de expresión cultural y física, los miembros de la Red son alentados a compartir con otros en su comunidad el conocimiento adquirido.



Integrantes de la Red de voceras y voceros juveniles por la paz se reúnen durante la Feria de la Paz desarrollada en Huehuetenango

"Ahora me siento seguro de poder guiar a otros jóvenes en este proceso, para que juntos podamos crear un impacto positivo en nuestras comunidades", dice Gaspar Baltazar, miembro de la red de Tonicapán, explicando cómo su participación le ayudó a crecer como líder comunitario.

Asimismo, al preguntarle sobre su participación en la red, Ana Cristina Toma, de San Juan Cotzal, Quiché, dice que la red de jóvenes "ha sido un espacio alternativo donde puedo informar a mi comunidad sobre las realidades del conflicto social, la violencia doméstica, la violencia contra las mujeres y la migración, a la vez que he creado y compartido información en los medios de comunicación en mi idioma materno."

Anabella Rivera, directora ejecutiva de DEMOS, la organización guatemalteca responsable de la organización y formación de la red, afirma que "mantenerse como red durante la pandemia" ha sido uno de los mayores éxitos del grupo hasta la fecha.

"Y esto requiere más trabajo", dice Rivera. "Tenemos que darles las herramientas para crecer y el conocimiento de lo que significa ser una red. La red es un elemento de solidaridad y unidad para las y los jóvenes. Durante el próximo año, espero ver una red más consolidada que ofrezca oportunidades tangibles de transformación y crecimiento"

Rivera es consciente de que los jóvenes se enfrentan a algo más que una pandemia

"La falta de oportunidades es el mayor reto al que se enfrentan los jóvenes", explica Rivera. "Se preguntan qué van a hacer con sus conocimientos y habilidades. Por eso la tecnología es tan importante en las formaciones. Ser capaz de expresarse eficazmente y saber utilizar las herramientas tecnológicas abre las puertas a las oportunidades de empleo y educación. Por eso también es tan importante identificar espacios de participación cívica, como la participación en el proceso electoral."

Morales, Baltazar, Toma y muchos otros tienen ahora un sentido de poder intervenir e influir sobre lo que ocurre en sus vidas, sus comunidades y su país.

Y la red sigue creciendo. En 2022, la Red de Voceras y Voceros Juveniles por la Paz está preparada para aumentar a 225 miembros, expandiéndose a cinco nuevos municipios del Altiplano Occidental.

Desde Totonicapán hasta Huehuetenango, Chichicastenango y más municipios, el Proyecto Tejiendo Paz y la Red de Voceras y Voceros Juveniles por la Paz están proporcionando a los jóvenes rurales habilidades y oportunidades tangibles, creando esperanza para un futuro mejor en Guatemala.

"Guatemala necesita líderes transformadores, comprometidos con el país y responsables de contribuir a un cambio trascendental que mejore la vida de todos", dice Morales.

Quizás Morales se refiera a sí mismo en sus comentarios. Después de participar en la Red de Voceras y Voceros Juveniles por la Paz, Morales, al igual que muchos de sus compañeros de la red, se posiciona como ese líder, capaz de mediar en los conflictos y construir la paz para su comunidad y para una Guatemala próspera.



Fotografía por Proyecto Tejiendo Paz



USAID
FROM THE AMERICAN PEOPLE

CREATIVE

SUCCESS STORY

Creating collective spaces of empowerment and amplifying youth voices for peace

Supporting a youth network to create hope for a better future



Vibrant cultural roots and ancestral knowledge of its indigenous K'iche' population run deep in this picturesque, mountain town of Chichicastenango in El Quiché, where it sits among a patchwork of small farmlands in the Western Highlands.

But behind its beautiful and colorful landscapes, the young people of Chichicastenango face significant challenges, including social and emotional isolation, economic hardship, depression, limited professional opportunities and pressure to provide for their families. The pandemic exacerbated all these challenges.

The obstacles facing young people aren't limited to just Chichicastenango. In rural municipalities across the Western Highlands of Guatemala, such as Comitancillo, San Pedro Necta and San Andrés Sajcabajá, young people are struggling to find a sustainable future for themselves and their families.



“My community has been characterized by a lack of unity. We do not know each other beyond our faces. This disunity creates spaces of marginalization. So, if there are more problems, we don’t even realize it. I would like to change that in the future.”

— Hillary Dayana Pérez Bautista, Huehuetenango

When these challenges meet threats of violence or ongoing conflict embedded in the community’s social fabric, risks compound and young people are much more likely to look for opportunities elsewhere. Many often attempt – and indeed, fail—to make the dangerous journey to the U.S. border, a trend that has compounded in recent years.

Fortunately, **there is hope for change.**

Pérez is part of a network of some 160 young people throughout the Western Highlands involved with the Youth Voices for Peace Network (known as *Red de Voceros y Voceras Juveniles para la Paz* in Spanish), a group working to create collective spaces of empowerment.

Bringing together young people from across the country from diverse backgrounds, cultures, and traditions—people that normally wouldn’t have the opportunity to interact, Youth Voices for Peace Network then works with these young people to build capacity, develop confidence, and connect on issues that have an impact on their future.

It has proven to be transformational for people like Cesar Morales, 27, from Chichicastenango, who joined the Youth Voices for Peace Network in September 2021 and found incredible value in the exchange of ideas and lived experiences with other network members.

“Being part of the network has allowed me to share dynamic spaces and exchange knowledge, experiences, and information with young leaders in other municipalities, many of whom have developed abilities and skills to share both their concerns and proposals to make a difference in their communities.”

— César Morales, Chichicastenango

Morales’ feelings about the network are shared by many. At a recent Peace Fair held in Huehuetenango, 10 representatives from Youth Voices for Peace Network met in person for the first time and shared intimate stories with one another about the significant challenges they had overcome during the pandemic. The common denominator in each one of their stories was the feeling of belonging and purpose they found in Youth Voices for Peace.

The youth network has grown its activities with the support from the Peacebuilding Project, or *Tejiendo Paz* in Spanish, a 6.5-year project funded by the U.S. Agency for International Development and implemented by Creative Associates International in partnership with PartnersGlobal and ProPaz. The

project is designed to reduce social conflict and violence, and to strengthen social cohesion in the Western Highlands of Guatemala.

With the Peacebuilding Project's support, Youth Voices for Peace Network takes a multifaceted approach to peacebuilding, requiring active participation from network members and including them in dialogues and decision-making, while also working on capacity building. Training topics include conflict transformation, using technology for effective communication, cyber-activism, the risks of irregular migration and different forms of communication, among others.

Under most circumstances in Guatemala, the story would stop there, simply because youth don't have the space or opportunity to put their learnings into action. Luckily, that is not the case with this network. Using theater and social media as avenues of cultural and physical expression, members of Youth Voices for Peace Network are encouraged to share their acquired knowledge with others in their community.



Members of the Youth Voices for Peace gather during the Peace Fair held in Huehuetenango.

“Now I feel confident to be able to guide other young people in this process, so that together we can create a positive impact in our communities,” says Gaspar Baltazar, a network member from Totonicapán, explaining how his participation helped him grow as a community leader.

Similarly, when asked about her participation in the network, Ana Cristina Toma from San Juan Cotzal, Quiché, says the youth network “has been an alternative space where I can inform my community about the realities of social conflict, domestic violence, violence against women and migration, while creating and sharing information in the media in my native indigenous language.”

Anabella Rivera, Executive Director of DEMOS, the Guatemalan organization responsible for organizing and training the network, says that “maintaining itself as a network during the pandemic” was one of the group's greatest successes to date.

“And this requires more work,” Rivera says. “We need to give them the tools to grow and the knowledge of what it means to be a network. The network is an element of solidarity and unity for the youth. Over the next year, I hope to see a more consolidated network that provides tangible opportunities for transformation and growth.”

Rivera is conscious that youth are confronting more than a pandemic.

“Lack of opportunities is the greatest challenge faced by the youth,” Rivera explains. “They are asking what they will do with their knowledge and skills. This is why technology is so important in the trainings. Being able to effectively express yourself and being able to use technological tools opens the door for employment and educational opportunities. It is also why identifying spaces for civic participation, such as engaging in the electoral process, is so important.”

Morales, Baltazar, Toma and many others now have a sense of agency and influence over what happens in their lives, their communities, and their country.

And the network continues to grow. In 2022, Youth Voices for Peace Network is poised to increase to 225 members, expanding into five new municipalities in the Western Highlands.

From Totonicapán to Huehuetenango to Chichicastenango, the Peacebuilding Project and Youth Voices for Peace Network is providing rural youth with tangible skills and opportunities, creating hope for a better future in Guatemala.

“Guatemala needs transformational leaders who are committed to the country and responsible for contributing to transcendental change that will improve the lives of all,” Morales says.

Perhaps Morales was referring to himself in his comments. After participating in the Youth Voices for Peace Network, Morales, like many of his network peers, is now positioned be that leader, able to mediate conflict and build peace for his community and for a prosperous Guatemala.



Photo by Peacebuilding Project